

LAS REFORMAS EN JUSTICIA

Hace mucho tiempo que con incansable insistencia nos venimos quejando de la justicia española: es lenta, cara, marrullera. Sus trámites, acozados y quizás rinde los entendimientos de los juzgadores. Por las covachuelas camina, disimulada y silenciosa, el duendecillo del interés enredándolo todo. La literatura picaresca—que es toda nuestra literatura de los siglos viejos—habla del *milo* curulesco con desenfado que ahora no nos atrevemos a emular. Los galoteos libertados por el hidalgo manchego son precursores de Sánchez de Toca en esto de juzgar a la propia justicia.

Hacia falta una reforma. Porque nosotros confiamos en que los males de la administración de justicia no radican en las personas, sino en el ambiente, en lo complicado del mecanismo, en lo faragoso del procedimiento, en el sistema de los estímulos, en la desconfianza hacia el cliente, en el valimiento de procuradores y abogados, en todo ese tufillo curialesco, perfume de legajo, hedores de humedad, tufillo de ratones y galas de balduque, que son los ingredientes con que componemos el agasajo y tributamos el culto al divino atributo.

Todo eso hay que cambiarlo. La justicia debiera administrarse en la plaza pública, a la voz del pueblo y por inspiración del corazón. No hay ley perfecta sino la que brota de súbito y espontánea en la conciencia. El mecanismo de tasar y medir, aplicando la pena como quien confecciona el vestido, pasando por unos rituales cimentados sobre palabras precisas y fórmulas hieráticas, no es sino un sacacuerpos con que se complica la existencia y se deriva luego que alimenta al parasitismo. Empeñados como estamos en hacer inhabitable el planeta, toda esa farfandula cumple su misión dificultativa y siembra el enojo por todos los caminos de lo que solemos llamar vida ciudadana.

Pero, en fin, ¿cómo ha de ser? El ideal es inasequible, y por un poco tiempo dejemos que aguantamos sufriendo esa legislación enojosa, obstinada en amargar la existencia de buenos y malos. Lo que hay que pedir es que sea lo menos incómodo posible. Y para esto nada tan eficaz como una buena ley orgánica. Hablando en serio, diremos que la organización de la justicia es lo que mejor descubre y aquilata el grado del progreso social.

Poner mano sobre algo fundamental de esa organización tenía tantas espaldas por lo menos como tener las armas de Rolán. En los años últimos no ha habido ministro de Gracia y Justicia que no prometiese la reforma, ni ministro que la realizase. Hasta Dato se creyó llamado a ofrecer la reforma; claro está que no se lo tomó en serio el anuncio. Pero ahora ¿vez había de ser; donde menos se piensa salta la liebre; y aquí la liebre ha sido Sánchez de Toca. Ha movido las armas; nuestra enhorabuena.

Así, en bloque, como principio general, la actitud correcta de todo buen ciudadano es la de apoyar a un ministro que se atreve a tocar lo hasta ahora intangible. Y esa actitud es hoy más debida aún porque ya se vislumbra en el horizonte toda la polvareda que el ejército de los intereses nacionales levanta, aproximándose para librar batalla contra el propósito reformador. Ya se habla de «derechos adquiridos», y esto trae el recuerdo de aquella tenaz convicción del ilustre Pi y Suñer, que le empujó a combatir, no ya el concepto, sino hasta la frase, y a llamar a los «derechos adquiridos» «abusos consentidos».

En esa dirección hay que sostener al ministro, sea conservador o liberal; porque nunca hay fuerzas bastantes para cumplir una obra reformadora si se le sustraen el apoyo de la opinión pública; la colectividad que tiene que luchar contra los particulares intereses, y privado hay que levantar mucho la voz del bien común. Estas Juntas que aquí y allá se están organizando para protestar y oponerse a la reforma sólo porque «les perjudica», sin añadir otra razón, nos parecen tan añagáico y hablo como las pedreas de las alforas de Madrid y como las dificultades que en el Parlamento oponían tradicionalmente los primates del foro a toda reforma judicial que no proviniese de algún afamado e ilustre jurista.

A la opinión le toca, pues, apoyar al ministro; pero el ministro viene, en cambio, obligado a acortar. Ha acertado el señor Sánchez de Toca? Para ser sinceros, tendremos que confesar que no estamos muy seguros. En primer término, los extractos conocidos hasta ahora son muy estrechos; en segundo, una ley orgánica no es sólo una obra de conjunto, sino también de pormenor, y hay que estudiarla artículo por artículo; en tercero, aunque hemos examinado atentamente lo que el Sr. Sánchez de Toca se ha servido dar a luz no lo hemos meditado con tanto reposo que no pueda quedarnos el resquemor de aventurar un juicio inexacto e injusto. Lo estudiaremos con tranquilidad.

Hemos de aventurar, no obstante, que la impresión dejada en nuestro ánimo por la lectura de esos extractos es muy favorable. Se dibujan en ellos tendencias plausibles, y lo que en ellas se nos ocurre que concurran, más que por lo innovador, es por lo que unifica, ya que esas opiniones dejan subsistentes conceptos erróneos en dos cosas principalmente, en el oficio de los auxiliares de la justicia y en las relaciones de abogado y cliente. Defecto nos parece ir también a la organización de la carrera de procurador, manteniendo un dualismo inaceptable, a vez de ir derechos a la unificación, preparando por un plazo la exclusiva intervención de los abogados para todos los asuntos judiciales; el orden de procuradores es algo destinado a sucumbir, y es obra piadosa no prolongar su agonía. En cambio es laudable la descentralización de la justicia, que tantas protestas promueve, y es una obra de descentralización, de cultura; el establecimiento del

tribunal colegiado para la primera instancia civil; la organización en cuerpo de la justicia municipal, y otros extremos que merecen estudio y comentario, más que ahora, sumariamente enunciados, cuando pueda apreciarse su desenvolvimiento en la ley todavía en gestación.

LOS TRIGOS

EL GRAN NEGOCIO

En una sola semana han desembarcado en Barcelona 4.000 toneladas de trigo argentino. Se espera la llegada de 23.000 toneladas más en breve plazo.

No estará demás ajustar unas cuentas con el público, aunque en verdad con quien habría que ajustarlas era con el Sr. Osmá, pero para bastante serviría enseñar cuentas a nuestro ministro de Hacienda.

Vamos en qué consiste el negocio. Cuatro mil toneladas son 40.000 quintales de 100 kilogramos. Gracias a la ley de Osmá se rebajan dos pesetas en cada quintal.

La cuenta entre los 20.000 quintales a dos pesetas son 80.000 pesetas. Esa es la ganancia de los importadores, de los negociantes en trigo. Diez y seis mil duros en una sola expedición y en una sola semana!

El lector pensará que a cambio de esa rebaja habrá bajado el precio del trigo. Veamos los precios comparados de principios de Marzo (sin rebaja arancelaria) y de estos días (con rebaja), en reales y por fanega.

| | MARZO | MAYO |
|----------------|-------|-------|
| Barcelona..... | 49,50 | 49,00 |
| Valencia..... | 49,00 | 50,00 |
| Salamanca..... | 48,50 | 49,00 |

¿Dónde está la rebaja? En este ferrocarril económico de nuestro flamante ministro la única solución la han hallado los acaparadores, que bonitamente realizan el negocio de 16.000 duros.

Los cuales negociantes ya cuidarán de que el trigo no baje por ahora. Porque si bajase, no podrían entrar los 20.000 quintales que esperan, y en las cuales por esa maravillosa reforma obtendrán un beneficio de

400.000 pesetas, que es un bonito negocio para cualquier mortal, pero negocio que caduca y cesa el día que se produzca el abaratamiento del trigo. Para que ellos lo abaraten!

Lo que se está preparando, según todas las señales, es una gran jugada, una jugada abismal con el productor y el consumidor, para que aproveche bien los beneficios de esa ley! Ya dice el adagio que los rábanos se compran cuando pasan, y no todos los días pasa un Osmá con rábanos semejantes.

Ese gran acopio se habrá hecho para cuando llegue la recolección entre nosotros. Ya entonces no importará que se produzca la baja. Todo lo contrario; ésta es la segunda parte de la jugada en preparación!

Sabido es que la mitad, por lo menos, de nuestros labradores, tienen que vender trigo apenas lo recolectan. Unos venden toda la cosecha, otros parte de ella.

Entonces esos grandes negociantes harán bajar el precio. Como habrá las muchas existencias acumuladas no tendrán prisa en comprar. El labrador, en cambio, tendrá prisa en vender, y es claro, se verá precisado a dar sus granos a cualquier precio. ¿Qué tal la combinación? ¿Ya queda el labrador explotado?

Cuanto al consumidor, no espere que le baje el pan. El trigo español irá en su mayor parte a alimentistas y acaparadores, los cuales, una vez hecho el acopio, están muy interesados en no deprecia demasiado la mercancía.

¿Se ve clara ya la jugada? Pues a eso llegaremos, según todas las señales, gracias a una ley que no debió aprobarse, gracias a la falta de mercados bien organizados y gracias a otras varias cosas largas de explicar.

F. DE CARVIO

CARTERA DEL OBRERO

NOTICIAS DEL DÍA

Cooperativa médico-farmacéutica

Dicha Cooperativa celebró anoche junta general de adheridos, leyéndose en ella siete resoluciones. Entre ellas, las que se facilitan medios para la fiscalización administrativa a las Sociedades que han concedido o concedan en lo sucesivo empréstitos para la ciudad Cooperativa.

Estas bases se discutirán después con las directivas de las Sociedades, y una vez aprobadas se imprimirán.

Se designa al compañero Reyes para que pase por los domicilios de los adheridos, a fin de entregarles unos boletines en los que se anoten las condiciones en que éstos han de figurar en la Cooperativa, y se acordó que todas las noches quede una guardia en el Centro de Sociedades obreras, hasta las doce, para responder a las consultas que se hagan.

Los panaderos sejovalanos

En el Salón Liceo de Segovia se verificará mañana la inauguración de la bandera de la Sociedad de panaderos de aquella capital.

Al acto asistirán representantes de todos los gremios de la localidad y compañeros de Valladolid y de Madrid que harán uso de la palabra.

Los repartidores de periódicos

Celebrarán junta general ordinaria a las diez y media de la mañana en su domicilio social para tratar de asuntos relacionados con la marcha de la Sociedad.

LA GACETA DE HOY

GUERRA.—Reales decretos concediendo grandes cruces de la Orden de San Hermenegildo al capitán de navío D. José Ferrández Niño y al ingeniero inspector de primera clase de la Armada don Leoncio Lacort y Díaz.

MARINA.—Real orden disponiendo queden nulos y sin valor alguno los nombramientos de cabo y alférez segundo de infantería de Marina, expedidos a favor de Fernando Fraile Rodríguez, condecorado a la pena de tres años de prisión militar menor.

HACIENDA.—Real orden reformando el pliego de condiciones para los concursos de arrendamiento de la explotación de contribuciones e impuestos al Estado.

Otra disponiendo que desde el día siguiente al de publicación en el periódico oficial cesen las admisiones para contratar, mediante concurso público, el servicio de transportes terrestres de viajeros, papel de liar y para envases y efectos timbrados.

CONTRATACIÓN.—Real orden disponiendo se constituyan en Barcelona, Gdiz, Madrid y Santander los tribunales para exámenes de ingreso en el Cuerpo médico de la Marina civil y designando los nombres que han de formar parte de los mismos.

LA LUCHA POR LA VIDA

LOS TRAPEROS

El barrio de los traperos

Fuera de Madrid, pero en sus mismas puertas, poco más allá de los Cuatro Caminos, y en esos arrabales que se llaman Bellas Vistas, la Huerta del Obispo, la Almenara, Las Carolinas y, por último, los Castillejos, hay un conjunto de miserables construcciones, en su mayoría alisadas unas de otras, y teniendo detrás un corralito cerrado por una valla formada con latas de petróleo vacías, cubos viejos y planchas de cinc o de madera.

Todas esas casas forman el inmenso hormiguero de donde diariamente, las laboriosas hormigas que se conocen con el nombre de traperos, vienen a Madrid a buscar la vida en lo que nosotros despreciamos.

Pasan de mil las familias que viven de esto. Y en esas extensas barriadas, ya citadas antes, alguna de las cuales, como los Castillejos, llega hasta muy cerca de Fuencarral, hombres, mujeres, niños y animales, todos confundidos, arrastran una miserable existencia, eso sí, viviendo a sus anchas en lo que a libertad respecta, pero en perpetua lucha con la comodidad y con la higiene. En la mayor parte de las viviendas las familias se aglomeran en las cuartos hallan contiguos a la alcoba donde duermen cinco o seis personas.

Además, allí la limpieza es un mito, pues carecen del elemento más necesario para ella, el agua, y, por otra parte, el oficio a que se dedican es incompatible con el baño.

De muy pulcro puede considerarse allí a la mujer que, a usanza de los villorrios, saca sus hijos a la puerta de la casa para espulgarlos al sol.

Hacer, pues, una información por aquellos lugares no tiene nada de agradable ni de higiénico, pero más que de semejante visita puede sacarse algo de provechosa enseñanza.

Tuve la suerte de tropezar con un individuo que, aunque no pertenecía al gremio, vive en roce constante con los traperos y a ellos debe la posición relativamente desahogada que hoy tiene.

—Actualmente—me dijo—el oficio no anda muy bien; son muchos y el producto de la busca se cotiza a precios muy bajos. Así y todo, una familia que tenga buenas casas de donde sacar la basura, gana por término medio cinco o seis reales diarios; pero, como ya le digo, es preciso que tenga buenas casas.

—¿Y la mayoría de ellas sólo se rebanan al cubo o al cajón ceniza, polvo y algarín que otro desperdicio de legumbres u horritillas. Papeles van pocos, y en cuanto a cristal, hueso y metales, son escasos. Así y todo viven, si es que puede llamarse vida a la miserable existencia que arrastran.

—Mire usted—añadió—el traperito lo aprovecha todo, absolutamente todo. Hasta de lo más insignificante saca partido.

Los botes vacíos los aprovechan de dos modos distintos. O los venden, pagándosele la docena a cinco céntimos los no estañados y a diez los estañados, o los quema para sacar el poco estañado de las soldaduras, que luego vende por kilos. Por cierto que todos esos botes que venden van a parar a tres o cuatro fábricas de conservas para ser empleados nuevamente, sin desinfectarlos, sólo con un ligero lavado. En Madrid sólo hay una fábrica que no utiliza la latía usada. Ya ve usted—repuso—si eso constituye un peligro para la salud y si las autoridades debían intervenir en el asunto; pero aquí no se preocupa nadie de tal cosa. Figúrese usted los microbios que habrá en cada bote, después de haber pasado muchas semanas o meses en la basura! ¡Miedo da pensarlo!

El hueso, de cualquier especie que sea, no estando calcinado, se cotiza a 50 céntimos arroba y se destina a distintas aplicaciones, aunque más especialmente para las refinarias. El cristal es muy solicitado y su precio actual es el de 60 céntimos arroba. En grandes partidas y mezclado el negro ó de botes, las, con el blanco y de otros colores, se vende a las fábricas de cristal para ser fundido de nuevo y hacer vidrio ó botella ordinaria.

Los metales son, por decirlo así, el objeto codiciado de los traperos; pero su hallazgo es tan raro, que pasando como pasan de 100 los metales ó compradores al menudeo, pueden decirse que entre todos no logran comprar 20 kilos diarios.

De los metales hacen los traperos diferentes clasificaciones: el papel de estaño, el cobre, bronce y metal dorado, y, por último, el hierro ya sea dulce ó fundido.

El papel de estaño se vende a cinco reales kilo, siendo preciso a un *mucador* que pasan muchos años para reunirse una arroba, que, fundido, no da más que seis ó siete libras de estaño, por supuesto, mezclado con plomo.

El cobre, bronce y metal dorado, no se vende nunca a más de 75 céntimos ó peseta el kilo, y en cuanto al hierro, siendo dulce ó que ellos llaman *socata*, que comprende los clavos, herraduras, aros, patas de cama, etcétera, se vende a 40 céntimos arroba, y es expedido a Barcelona, por no haber en Madrid ningún *martinete*. Lo fundido se vende aquí mismo a las fundiciones, y su precio no pasa de 30 céntimos arroba.

Las demás basuras

Materia aprovechable es también para los traperos los restos de comida y desperdicios de legumbres. Con ellos crían un cerdo y unas

cuantas gallinas, que en la época de carestía les permiten vender en Madrid los llamados *huevos de corral* a 1,75 pesetas la docena y a veces hasta dos pesetas.

Ya ve usted, pues—terminó diciéndome mi interlocutor—la vida de esa pobre gente que antes de que salga el sol se lanza al trabajo para ganar su mísero sustento, en un peligro constante de morir de una enfermedad infecciosa. Y eso que ellos dicen que esto es sumamente sano, y que lo mismo mueren algunos de tifus ó de viruela. (H)

Encuentros raros

Como existe la leyenda de que la mayoría de las alhajas y objetos de valor que se extravían las encuentran los traperos cuando



Camino de casa

de madrugada salen a hacer la busca, preguntando acerca de este punto.

—Esas son habladurías. Esas pobres gentes sólo encuentran lo que ya no quiere nadie. Unicamente recuerdo haber oído referir que un traperito encontró una vez un medallón de brillantes. Hombre honrado, quiso devolvérselo y contentarse con la gratificación que por el hallazgo le dieran. En efecto, llevó la alhaja al Gobierno civil, pasaron varios días y varias semanas, durante las cuales el pobre hombre fué infinitas veces a buscar la recompensa. Por fin un día, uno de los inspectores le dió... cuatro pesetas! Desde entonces ha vuelto a saberse que ningún traperito haya encontrado una vez de valor.

Terminaba mi compañero Jordá de tomar algunos apuntes, y ya nos disponíamos a regresar a Madrid, cuando se nos presentó un individuo llevando al hombro una porción de sacos de distintos tamaños y colores.

—¿Quiéren ustedes algo?—nos preguntó.—Manzanilla, tila, romero, anís, flor de malva, adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

adormideras!

—¿Quién es este hombre?—preguntamos.—Es el boticario de los traperos—nos respondió. Aquí el médico viene muy raras veces, y cuando estas pobres gentes caen en

cieron frente a dicho punto 40 transportes enemigos.

Protegidos por la artillería, dieron los japoneses principio al desembarco, teniendo las tropas rusas que alejarse de la orilla, retirándose de la población la colonia rusa y las documentaciones de las dependencias oficiales.

Según relatos de personas que han presenciado el desembarco, han tomado tierra 10.000 japoneses, que acamparon en las inmediaciones de la población, enviando dos columnas de 4.000 hombres en dirección Oeste y Sudoeste.

Un tren de viajeros que procedía de Puerto Arturo fué tirado por los kilómetros antes de Vafandian por un centenar de soldados de infantería japonesa.

En el tren iban muchos viajeros, y 200 enfermos en un vagón sanitario, bajo el pabellón de la Cruz Roja.

Dos enfermos han sido heridos. Los consignados, gracias a su mucha velocidad, llegaron a Vafandian.—*Dabor*.

Pormenores del desembarco

—París 6. Un telegrama del almirante Horthy, da algunos pormenores de la forma en que se verificó el desembarco en Pi-tse-wo.

La segunda división, a la que escoltaba un torpedero y dos cruceros, dió principio en la mañana del 5 al desembarco.

Varias patrullas rusas que quisieron oponerse a los japoneses cañoneados por la artillería de los barcos.

Varios cañoneros, efectuando una diversión para amagar un destacamento ruso, permitieron apoderarse de una compañía de desembarco que con agua al cuello avanzó un kilómetro, y de una serie de colinas que dominaban la costa en donde se efectuó aquél, y desde allí proteger el desembarco del resto de la fuerza, que lo hizo con las lanchas convenientes, tendiéndose inmediatamente un puente de madera para el desembarco del material.—*Clement*.

Avanzando

—París 6. Un telegrama de Mukden manifiesta que las patrullas de las fuerzas japonesas desembarcadas en Pi-tse-wo han aparecido en la mañana del 6 al Sur de la estación de Pon-han-dany, haciendo fuego sobre un tren sanitario que procedía de Puerto Arturo.—*Clement*.

Efectos del desembarco

—Londres 6. Las noticias de 41 han producido inmensa sensación en San Petersburgo al ser conocidas, por las ventajas que representan para los japoneses este audaz movimiento, que han podido efectuar sin inconveniente alguno.—*Dabor*.

Pronsa rusa sin noticias

—Londres 6. Se conocen muy pocos detalles de la guerra por conducto de los correspondientes rusos por haber sido muertos y heridos en los encuentros del Yalu.

Varios periódicos anuncian la muerte de sus correspondientes.—*Dabor*.

Rumores contradictorios

—Londres 6. Se desmienten los rumores de que los rusos tuvieran encuentro alguno con las fuerzas del general Kuroki, pues no se tiene noticia de que las tropas de este general abandonaran sus posiciones del Yalu.

Se considera probable un desembarco de japoneses cerca de Ta-ku-cheng, que les permitiría amagar el flanco derecho de los rusos.

Los rusos vigilan cuidadosamente el Nordeste de Peng-Huang-Cheng para impedir los ataques de flanco por ese lado, y aseguran que no han observado movimientos del enemigo en esa zona.

Sin embargo, según los últimos partes recibidos del cuartel general, el ejército del general Kuroki ha avanzado algo en dirección a Peng-Huang-Cheng.—*Dabor*.

El bloqueo de Puerto Arturo

—Londres 7. Daily Telegraph publica un despacho de Mr. Bennet Burleigh, su correspondiente especial en Tokio, en el cual se asegura que los japoneses han logrado el completo bloqueo de Puerto Arturo y el embotellamiento de la escuadra rusa.

En la misma boca del puerto fueron echados a pique nueve barcos mercantes que cian por completo la entrada.

Las nieblas fueron causa de que la escuadra japonesa no realizara al mismo tiempo el ataque a la ciudad.—*Dabor*.

TELEGRAMAS DE FABRA

Barcos a la vista. Moral de las tropas rusas

—Puerto Arturo 6. A las tres de la tarde de hoy seis cruceros japoneses permanecen a la vista del puerto.

Con motivo de ser el cumpleaños de la emperatriz, el general Hoessel ha pasado revista a las tropas, y en una alocución indicando la posibilidad de que la plaza sea atacada, expresó su completa confianza en la tenacidad de la resistencia.

Los soldados y marineros rusos contestaron con repetidos hurras.

Otro desembarco?

—San Petersburgo 7. Un telegrama oficial del general Plueg, fechado ayer, confirma el paso por Pi-tse-wo de 47 buques transportes.

Añado que los rusos se han retirado, y que los japoneses se han establecido en los pueblos chinos cercanos a la costa.

Los japoneses desembarcados

—París 7. Despachos de San Petersburgo que publican varios periódicos dicen que los japoneses son dueños de Fort Adams y de la península de Liao-Tung.

El Petit Parisien añade que es inminente el ataque a Puerto Arturo.

NOVEDADES TEATRALES

EN APOLO

Estreno de «Aves de paso»

En los comienzos de la temporada actual ensayaron ya los actores de Apolo la obra *Aves de paso*. El resultado de los ensayos no debió ser muy satisfactorio y los autores retiraron la obra, guardándola sin duda para mejor ocasión. Después, muchos meses destilando, reanudaron los ensayos, creyendo sin duda que la ocasión había llegado, y tras un nuevo aplazamiento, brevisimo, anoche, por fin, la sometieron al juicio del público, que le fué adverso. Tras de tardar...

Miguel Echegaray no tiene, sin embargo, motivo para quejarse; su nueva obra es una equivocación lamentabilísima, sin pies

